MUSEO DE LA
UNIVERSIDAD

20 DE JULIO - 10 DE AGOSTO

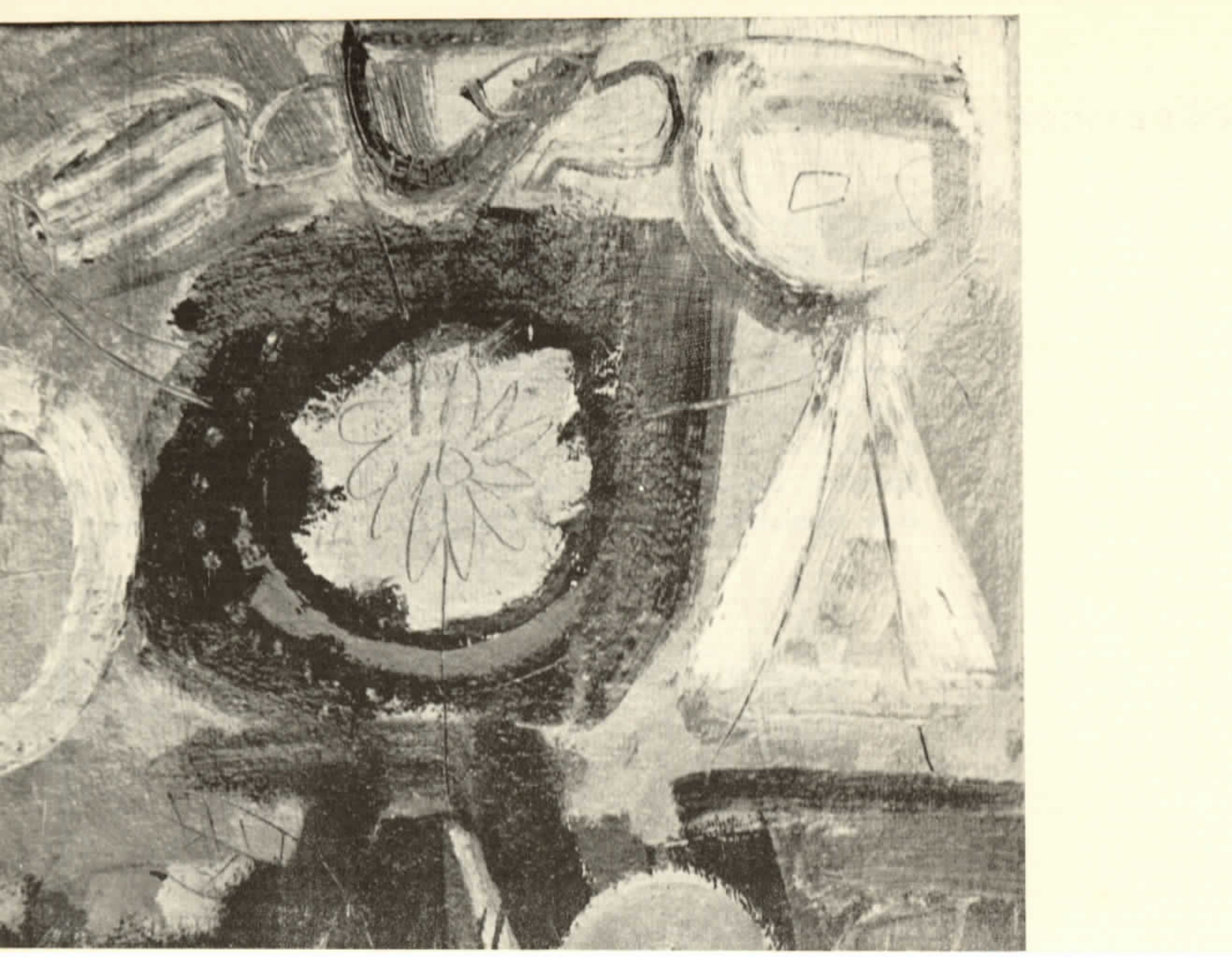
EXPOSICION DE PINTURAS

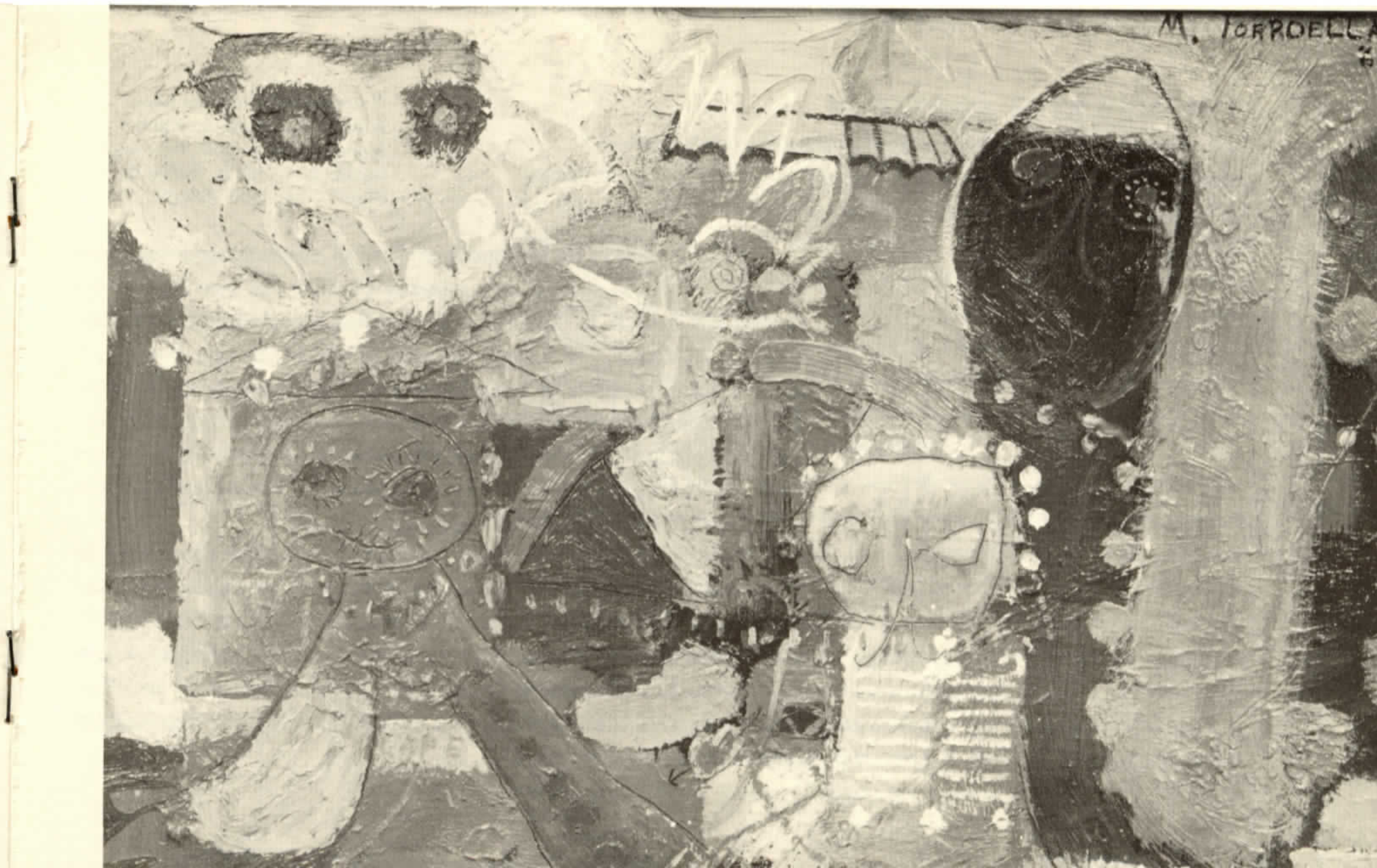
M. TORROELLA



DATOS BIOGRAFICOS

Mario Jaime Torroella nace en La Habana, Cuba, el 30 de marzo de 1935. Realiza estudios de pintura en La Habana y en los Estados Unidos. En 1957 se gradúa de Bachiller en Artes en Dartmouth College y en 1962 le concede la Universidad de Harvard el título de Arquitecto. Ha ejercido como arquitecto en Boston y La Habana, y en la actualidad reside en la ciudad de Cambridge, Massachusetts, y trabaja en el "Harvard Planning Office", de la Universidad de Harvard. Sus obras figuran en colecciones particulares en La Habana, Cambridge, Boston, Nueva York, Lima, Estambul y San Juan.




M. TORROELL

COMENTARIOS CRITICOS

"L'art contemporain sait aussi, pourtant, que lignes et couleurs détiennent un pouvoir d'évocation capable de rouvrir le chemin de l'âme." — René Huyghe

En ocasiones se ha intentado explicar el arte expresionista como un típico producto de origen y ambiente nórdico. Por otro lado, se ha pretendido reducir la figuración de artistas representativos de este estilo, tales como Van Gogh, Munch, Kirchner, Pascin, Soutine, a meras manifestaciones de perturbaciones del inconsciente en la esfera del arte. Ciertamente, las condiciones ambientales así como las psicológicas constituyen factores determinantes en la fisonomía de un estilo, pero, cualquier esfuerzo de explicación del estilo mediante una reducción simplista resulta inaceptable.

En la pintura de Torroella, contrario a las generalizaciones de críticos como Maurice Raynal en torno al estilo expresionista, tenemos el caso de un pintor latino cuya producción encaja dentro de la mejor tradición del arte expresionista, así como del abstracto. Claro está que no hacemos referencia aquí al expresionismo en su manifestación histórica como movimiento artístico, sino a sus ingredientes estilísticos.

Lo característico del arte expresionista ha sido, ante todo, la búsqueda de la posibilidad de plasmación permanente de lo espontáneo, la fijación de aquellas impresiones libres y fluídas que brotan del inconsciente. De ahí la recurrencia en algunos pintores (como en Klee y Dubuffet) de imágenes infantiles y primitivas que expresan la agonía del artista por la liberación de todo tipo de trabas, aunque sin olvidar, en su esfuerzo confesional, las demandas y exigencias de su oficio. Este descubrimiento de las profundidades anímicas del artista no ha de implicar, necesariamente, la manifestación de anomalías propias de perturbaciones psíquicas.

Torroella ha declarado en una ocasión: "Mis pinturas son puro sentimiento y usualmente surgen de buenas a primeras. Creo que son espontáneas y trato de lograr que lo sean. Quiero verdad y lo más verdadero es lo ingenuo, lo primitivo, lo infantil, pero, como soy artista, también trato de controlar la ingenuidad, lo infantil. Mis pinturas son reacciones, en pro de alguna cosa o en contra de ello, pero son reacciones. Ellas tienen que decir algo, una historia, un baile, una conga, una piña, o un amigo, pero tienen que decir algo. Quiero que palpiten, que tengan sangre, que tengan dulzura, sandunga, flores, cielos, papalotes y gente, y luego, que sean diseños."

La exuberancia de su dicción pictórica, de violenta y atrevida expresividad, queda atemperada por un exigente formalismo compensatorio. Este rigor analítico, en modo alguno limitativo, impone un orden a la plétora cromática de sus composiciones que, permitiendo la "bravura" de la disposición de colores brillantes en yuxtaposiciones poco ortodoxas y el regodeo táctil en la textura de las superficies, no obstante, no descuida la indispensable apariencia unitaria del conjunto, jugando sutilmente el artista con equivalencias espaciales del color que acusan un fino concepto ordenador. Cosa harto difícil: una feliz combinación de lo ingenuo y espontáneo y lo racionalmente concebido. Toda obra de arte ha de establecer esta coincidencia entre la expresión libre e intuitiva y la facultad de ideación racional, la mesura, el orden. Se ha dicho que la función de la razón en una obra de arte equivale a la de la cuerda de un volantín, que hace posible su vuelo a la vez que le controla y limita, ya que, de quebrarse ésta, en lugar de alcanzar el volantín una mayor altura causaría su vertiginoso desprendimiento. En la obra de Torroella se logra maravillosamente este bello y difícil equilibrio.

E. J. Ruiz de la Mata

Impreso en los Talleres de Artes Gráficas del Departamento de Instrucción Pública